

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO

[CICLO A]

10 de septiembre de 2023



“ ...allí estoy yo en medio de ellos”



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Ezequiel 33, 7-9

Esto dice el Señor: «A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: “Malvado eres reo de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

SALMO 94

***Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón»***

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto mis obras».

2ª LECTURA: Romanos 13, 8-10

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.



Evangelio según San Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

PARA PENSAR

Romanos 13, 8 nos hace una buena síntesis de la práctica concreta de la fe: *“A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley”*. Cualquier mandamiento se resume en una concreta realización del amor. Amor que no daña y que busca el bien propio, el bien de los hermanos y la alabanza y gratitud a Dios. El amor por tanto se convierte en la clave primera y esencial de la moral cristiana. Esto ya lo sabía San Agustín -Doctor de la Caridad- cuando dijo: *“Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Si tienes el amor arraigado en ti, ninguna otra cosa sino amor serán tus frutos”*.

La dificultad viene en ese “corregir con amor”. Hoy nos lo pide el evangelio incluso. Vivimos en la cultura del ego hinchado y frágil, donde en general, tenemos poca resistencia a las críticas y correcciones. Y hay gente que, o bien se desmorona a la menor corrección o se siente muy herida si no le dan un aplauso o una alabanza... Es cierto que la corrección ha de hacerse con amor, con sensibilidad y delicadeza. Pero ha de hacerse. No podemos omitir ciertas palabras, ciertas actuaciones, por comodidad y por no complicarnos la vida. La actitud pasota y desinteresada comulga mal con la fe cristiana.

Se corrige en privado, se felicita en público. Es cuestión de educación y de respeto a la persona. Jamás buscamos humillar o denigrar. El Evangelio también lo entiende así: *“Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano”*. Si no hubiera signos o efectos de esta corrección, el evangelio pide uno o dos testigos, para dejar cuenta de que se ha actuado. Y si no da eso resultado, que sea ante la comunidad creyente... pero no en la plaza pública, sino ante aquellos que comparten vida y fe. Aquí hay un precioso sentido de familia, de compartir lo bueno y lo malo, el sufrimiento de uno de sus miembros... de dar apoyo fraterno en lugar de desentenderse de él. La comunidad cristiana está llamada a ser esto, lugar donde se acoge a todos, se llama a crecer a las personas, se forma espiritual y humanamente (aprendemos unos de otros) y nos corregimos mutuamente, y todos entramos en el pack. No hay nadie que no deba ser corregido o que esté por encima de los demás.

Es importante que nos preguntemos esto: **¿Me dejo corregir por los hermanos, tengo esta humildad?** Y también la contraria: **¿Estoy dispuesto a corregir con amor y delicadeza a otros o prefiero desentenderme de las situaciones que veo injustas y no complicarme la vida?** Pongamos más corazón y fraternidad a la vida cristiana. Dios nos llama a crecer en el sentido de fraternidad. Durante demasiado tiempo se ha predicado y fomentado un estilo de ser creyentes como un camino de santificación individual y excluyente... esto es una aberración que no tiene apoyo en las Escrituras. Sin sentido de pueblo de Dios y de comunidad creyente caminamos ciegos y solos, sin posibilidad de ser corregidos y de crecer en un amor y una fe realista y concreta: en el que soy parte de algo más grande, de la humanidad que Dios amó y por la que se entregó colectivamente, solidariamente. No dividamos la salvación que Dios nos trae en grupos o personas espirituales... aceptemos al Dios que eligió un pueblo, caminó con él y predicó la salvación universalmente. Ama y haz lo que quieras, pero ama a tu hermano, no hay otro camino.

Víctor Chacón Huertas CSsR.

AVISO

- 1.- LUNES 11:** - **CÁRITAS PARROQUIAL.** Reunión a las **18:30 h.**
- **CONSEJO PASTORAL** a las **20:00 h.**

Oración

Cámbiame, Señor,
porque Tú sólo
eres Santo y bueno.

Ilumíname, Señor,
porque Tú eres la auténtica luz.

Abrázame, Señor,
porque Tú
eres el verdadero amor.

Perdóname, Señor,
porque Tú eres el perdón.

Oriéntame, Señor,
porque Tú buscas mi bien.

Condúceme, Señor,
porque no quieres que me pierda.

Espérame, Señor,
porque sé que Tú eres paciente.

Háblame, Señor,
porque es dulce tu Palabra.

Aliméntame, Señor,
porque tu pan es agradable.

Búscame, Señor,
porque a veces estoy perdido.

Amén.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854

 facebook.com/parroquiaps.merida
<https://perpetuosocorromerida.es>

 @parropsmerida

BIZUM 05021

